

ECOLOGIA Y REVOLUCION

so o un pesimista —los objetivos preferidos de quienes se sienten seguros y triunfales— y poder insistir en todos los mencionados puntos de reflexión, y que, a no tardar, serán la clave de una verdadera acción a escala internacional.

Una aclaración he de hacer: los pasajes anteriores, desde el primer entrecuadro hasta aquí, no están escritos ahora. Son extractos de la nota preliminar que redacté para mi libro "Estructura Económica Internacional", que lleva fecha del 3 de noviembre de 1970. Me pareció que sería útil reproducir aquí estas palabras por tres razones. La primera, para subrayar la universalidad —y, por tanto, España incluida— de la inquietud que se refleja en el debate de "L'Observateur", inquietud que, por cierto, no data precisamente de la Conferencia de Estocolmo, clausurada hace sólo unos días. La segunda razón —y que se me disculpe por lo que en ello pueda haber de vanidad— radica en subrayar que el tema nos interesaba a no pocos, ya antes de que la preocupación oficial por el problema se tradujese en nuestro contaminante mundo administrativo hispano en algunas disposiciones oficiales dictadas con apremio, un poco "para que llegasen a tiempo" —podría decirse— a fin de garantizar de citas legislativas a la copiosa delegación gubernamental española que asistió a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano.

La tercera razón que me llevó a incluir un texto anterior mío como respuesta a TRIUNFO es, simplemente, mostrar mi consenso —ex ante, podríamos decir— con gran parte de las opiniones vertidas por los participantes en el coloquio del Club "L'Observateur". Lo cual tampoco puede extrañarnos en absoluto, pues no en vano nos encontramos en un mundo en el que las posiciones críticas frente al mismo también

se encuentran, lógicamente, en todo un proceso de "integración planetaria", que diría Teilhard de Chardin.

Como colofón a esta intervención personal, si que querría insistir en un punto sobre el que —por lo menos expresamente— no se han pronunciado los invitados de "L'Observateur". Me refiero al tema —que tiene muchos antecedentes, lógicamente— del "gobierno mundial", al que aludía en mi nota del 3 de noviembre de 1970. ¿Cuáles serían las finalidades de ese gobierno en relación con el problema que nos ocupa? Yo lo sintetizaría —con todo lo que esto supone de simplificación de la cuestión, y sin ninguna idea coercitiva, sino en base a la racionalización de un comportamiento que habrá de fundamentarse en el consenso voluntario— en los dos gráficos que he preparado y que, con carácter esquemático, nos resume lo que podría ser y lo que debería ser.

El primero de ellos nos resume las tendencias posible y racional del volumen absoluto de la población mundial. El segundo, las tendencias posible y deseable de la tan vituperada renta per cápita, un concepto que, efectivamente, habrá de irse descartando como medidor, pero que todavía hoy es indicativo de situaciones medias. La limitación de espacio no nos permite más comentario, aunque creo que ambos gráficos son bien expresivos de la labor central que tendría que asumir ese gobierno mundial: frente al crecimiento exponencial de la población, debería llegar a una situación de crecimiento asintótico (en el límite = 0); y de cara al nivel de bienestar, tras una etapa relativamente larga de ralentización en el crecimiento de los países industriales y de aceleración en los menos desarrollados, podría llegarse, en un horizonte históricamente próximo, a una práctica nivelación también en la asíntota (crecimiento "per cápita" en el límite = 0).



OPS

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



HE TENIDO UN SUEÑO MALO, PALMIRA.



Y ES QUE A VECES SIENTO EXTRAÑOS DESEOS CUANDO ESTOY A TU LADO...



...PERO ME REPRIMO Y MEDIGO...



...¡RESPECTA SI QUIERES SER RESPECTADO!